



## Rafael Azcona. Los espejos negros

Eduardo Rojas

Revista *El Amante Cine*

rojasec@fibertel.com.ar

### Resumen

Rafael Azcona como un escritor en imágenes. Contrafiguras de la España oficial durante el franquismo. Ecos de una identidad milenaria.

*Palabras clave: España – posguerra – cine y escritura – Rafael Azcona*

### I.-

“Consejos a un nieto imbécil”

Querido nieto: Acaba de decirme tu padre lo que hiciste el domingo: darle a un pobre los cinco duros que tu mamá, a costa de algún fuerte sacrificio, pone a disposición tuya cada día festivo para que quedes bien en las reuniones sociales a las que concurre. ¡Imbécil entre los imbéciles! ¿Te parece bonito lo que hiciste?

La caridad es algo muy distinto a lo que tú pareces creer, pequeño mentecato. Debemos socorrer a los pobres, sí, porque para eso están, pero no debemos corromperlos con unas dádivas escandalosas. Al pobre hay que darle una peseta (antes eran diez céntimos, pero hay que tener en cuenta que la vida ha subido), y eso, sólo en las épocas propicias, como por ejemplo son las de los fríos y, preferentemente, la de Navidad. Darle a un pobre una peseta de cara al verano ya es estúpido, pues el verano es una estación en la que el pobre puede vivir perfectamente con cualquier cosa que se encuentre en la basura y con el sol que la Naturaleza le regala generosamente. Dársela en Navidad es distinto, pues aparte de que hace frío y puede parecer helado -lo que nunca nos perdonaríamos las personas caritativas-, también él tiene derecho a celebrar tan hermosa fiesta con turrone y otras chucherías.

Y tú le has dado a un pobre cinco duros en pleno mes de junio. ¿No te da vergüenza ser tan redomadamente botarate? ¿Qué quieres, idiota? ¿Que el pobre viva en la abundancia y se dé a la molicie, trastornado así el orden social? O, ¿acaso pretendes que con ese pequeño capital comience a especular y a hacer negocios?

Recapacita, absurdo joven: si ese pobre se da a la molicie caerá en la vorágine de los vicios;



si se lanza a la especulación y a la vida de los negocios dejará sin pan a alguna honrada familia consagrada a esta actividad desde hace siglos, y la prole de esa familia no podrá terminar sus estudios de bachillerato. En cualquiera de los dos casos tú serías el responsable.

Anda, anda, deficiente mental; dale al pobre su peseta en invierno, y preferentemente en Navidad, y déjate de justificarte diciendo que le diste los cinco duros porque te inspiró mucha compasión. Los pobres están acostumbrados a sus calamidades, y si los sacas de ellas alegremente quedan estupefactos, enferman y quién sabe si hasta mueren de nostalgia por su perdida miseria. Te besa tu abuelo, que como no te reformes te va a romper el alma con un bastón". (1)

## II.-

Este texto, publicado por la revista satírica española La Codorniz durante la década del 50, fue escrito por Rafael Azcona bajo alguno de los seudónimos que entonces utilizaba para ello: Arrea, Profesor Azconovan o Repelente.

Repelente también pudo resultar a algunos su contenido; o quizá cruel, impiadoso, salvaje; cualquiera de estos adjetivos pudieron caberle y Azcona, estamos seguros, hubiera estado satisfecho con ellos. Pero lo más importante es que este texto podría haberlo escrito alguno de los personajes de *Plácido*, la obra maestra que Luis García Berlanga rodaría en 1961 con guión de Azcona. García Berlanga había escrito un esbozo sobre una idea propia que llamó *Siente un pobre a su mesa*, Azcona se incorporó más tarde al proyecto, tan parecido a aquel artículo escrito durante su época de bohemio recién llegado al Madrid franquista. La coincidencia entre el juvenil texto azconiano y el guión de Berlanga es producto del azar pero también de una fraternidad espiritual que se mantuvo a través de los años y tuvo como resultado una serie de obras maestras de la que *Plácido* es el momento más alto. Pero es también una muestra de la coherencia azconiana, la de este riojano que acaba de morir, uno de los últimos grandes viejos del cine español, el hombre que comenzó escribiendo poemas en Logroño, que fue novelista en Madrid y que, afortunadamente y por una casualidad llamada Marco Ferreri, llegó al cine como guionista para transformarse en el mejor escritor de películas del cine español y uno de los más grandes de toda la historia del cine mundial.

¿Cuáles fueron las cualidades que le dieron a Azcona este rótulo? Repitamos lo de la coherencia. El joven que escribía sus notas satíricas medio muerto de frío y hambre, a centavo por página, era un observador implacable, dueño de la misma mirada navajera que



el anciano ya gratificado y reconocido en vida como el más grande en lo suyo. Rafael Azcona siempre fue el mismo, el dueño de una escritura seca y salvaje en la que el humor y la crueldad van juntos de una forma que sólo él, un español, podía combinar. Y si aclaro lo de español es porqué como dijo García Berlanga, él mismo y Azcona no hacían humor negro sino humor español; “El humor negro es de ingleses” decía Berlanga, y agregaba:

“...lo que siempre ha estado latente es la picaresca española. Todo señor que en España escribe, y escribe con cierta intención de diseccionar a los españoles, o sea, de diseccionarse a sí mismo, tiene que recurrir con fuerza a esto que se ha llamado humor negro. Pero es que España no es nada más que esto. Y desde Quevedo a Buñuel, pasando por Goya y Solana, España se mostrará siempre igual...” (2)

Y este señor que diseccionó a España, lo hizo con una navaja del mejor acero, español desde luego, templado en los nombres y los géneros mentados por Berlanga: Quevedo, Goya, Buñuel, la picaresca, y desde luego el esperpento, ese espejo cóncavo que, según Valle Inclán, reflejaba a los héroes clásicos para deformarlos, destruir su belleza y reflejar después el absurdo de la vida.

Un espejo cóncavo y una navaja, como la que Luis Buñuel empleó en *El perro andaluz* para cortar un ojo y esparcir sus humores por el mundo; otra forma de belleza la de Buñuel, también salvaje pero valorada (a pesar de Buñuel) como muestra de la alta cultura por su adscripción expresa al surrealismo. Azcona en cambio, lejos de cualquier manifiesto estético, sentado frente a una mesa de café madrileño, o compartiendo largas jornadas de comidas, charlas y alcoholes con sus amigos, espejó y deformó la realidad española, transformándola en otra materia nueva, más desesperanzada pero más humana.

Para llegar a esa forma de conocimiento a través de la crueldad, sublimada por el arte, Azcona se situó él mismo antes que nadie frente a las concavidades del espejo. Su talento no le permitía la vanagloria de creerse distinto, un héroe clásico carente de deformidades. Es Azcona el pobre conductor de un motocarro obsesionado por levantar un pagaré en Plácido, y es el servil organizador de la fiesta que arruina sus bronquios para complacer el amable despotismo de sus suegros, y es su novia, cándida niña pueblerina deslumbrada por las falsas estrellas de Madrid, joven vieja condenada a una vida gris, y es el pobre que muere negándose a aceptar los sacramentos, y es cada uno de los ricos, satisfechos y ridículos, todos dispuestos a sentar a un pobre en su mesa navideña para



saltear el temor a un poder innominado que vigila y castiga, cierto que con distinta vara, a pobres y ricos; y es a un tiempo el novel verdugo culposo y el veterano colega cínico de El Verdugo, y es Ana y cada uno de los lobos que la someten en el film de Saura, uno de tantos directores que se beneficiaron con su talento y que licuaron sus carreras cuando Rafael dejó de escribirles sus guiones.

Y siguió siendo el mismo cuando retomó en Italia, que vivía el pleno esplendor de la commedia alla italiana, su colaboración con Marco Ferreri, el otro gran interlocutor artístico de Azcona junto con Luis García Berlanga. Si hacía falta una muestra de que el talento español de Rafael Azcona era también universal, su trabajo en Italia, en Francia, incluso en Argentina, pero en especial el que hizo con Ferreri, fue la mejor de ellas; obras maestras como La última mujer, La gran comilona y La mujer mono llevan impresa la huella digital de Azcona (Ugo Tognazzi desfilando hacia el altar del brazo de la mujer barbuda, que va cantando La novia de Antonio Prieto es toda una síntesis de su mudo tragicómico, la extraña burla piadosa que se expande como el eco de una piedra en el agua hasta abarcarnos a todos en la vergüenza y la risa, hasta transformar el rostro simiesco en una foto universal).

Genio y figura, Azcona siguió siendo el primero en la fila a la hora de ejercitar su inigualable humor. En sus últimos días de vida, visitado por su amigo más próximo de los últimos años, el cineasta José Luis García Sánchez –a quien todo el ambiente cinematográfico español conoce como Pepe, pero al que Rafael, pese a la intimidad nunca había dejado de tratar como José Luis- le preguntó:

- José Luis ¿Puedo llamarte Pepe en adelante?-
- Por supuesto Rafael ¿Pero por qué lo haces recién ahora?-
- Pues, porque con esto del cáncer de pulmón no puedo andar desperdiciando el aire.

Navaja seca en la propia carne moribunda, espejo cóncavo sobre el propio rostro deformado; absolución luego para ejercer la risa cruel sobre el prójimo, convite de obligada aceptación a conocerse a sí mismo, a conocer a España, su aldea, y desde allí el mundo.

### III.-

España es un país de cimas y planicies, mesetas en las que crecen abruptas las montañas; en unas y otras, colgadas de lo alto o irrumpiendo a golpe de hacha en el



camino, brotan las ciudades y los pueblos, incrustadas en el paisaje, pura voluntad humana, esfuerzo, vocación de igualarse a las montañas como si fueran la encarnación en piedra de un gigante goyesco. Entre estas cimas y planicies, en estos pueblos recortados en el paisaje se generó un logro todavía inigualado: en España lograron convivir los tres dioses que amasaron la conciencia occidental: el de los católicos, el de los judíos y el del Islam. Hubo un breve tiempo histórico en que los tres pueblos convivieron en paz en la Península. La huella de esa alianza alimentó el genio de esta España mixta. Después se impuso el mito de la pureza y aquella utopía de la convivencia ya nunca se repitió, no sólo en España sino en ningún otro lugar del mundo. La espada y el fuego, la metralla y las bombas sobre aquella aldea que recordamos en el sombrío blanco y negro picassiano. España que se cierra detrás de los Pirineos. España que se quiere pura pero que oculta bajo su superficie, como las serpientes legendarias que reptan bajo el suelo de la catedral de Toledo, el nutriente de su mezcla: celtas, romanos, judíos, musulmanes, cristianos. Ríos subterráneos recorren la oscuridad de la historia y brotan a veces como chorros de vapor hirviente: comuneros, bandidos rurales, marranos, legiones fuera de la ley que se echan al monte. Fuerza oculta que explota aquí y allá, de vez en vez, y choca e inevitablemente se mezcla con la otra España. Mezcla negada que genera a esos hombres duros y sensibles, atravesados por una piedad oculta. Mezcla de la que nacen los Cervantes, los Quevedo, los Goya, los Buñuel, los Almodóvar, y los Azcona. Esta es la madre que parió el espejo cóncavo y la navaja cruel y sabia. El choque entre aquella España plural y la otra que se quiso pura parió el absurdo, el salvaje escalpelo humorístico que alimentó la memoria histórica de Rafael Azcona, la fuente de su humor esencial que sólo convocaba imágenes y palabras precisas, y cito otra vez a Luis García Berlanga:

“Yo no llego al extremo de nuestro genial Rafael Azcona, que dice que el día en que los productores se enteren de que se puede prescindir de la película la gente entrará igual en los cines: las parejas para besarse, los frioleros para guarecerse o bien para consumir aire acondicionado en verano, que entonces –dice- se nos habrá acabado nuestro timo cotidiano”.

(3)

Espejos y navajas, instrumentos del arte español: el naturalismo, el surrealismo y desde luego, la omnímoda presencia del Quijote diciendo: “...todos estamos solos y, al final de cuentas, sólo tenemos nuestro reflejo en el espejo...”. (4)



#### IV.-

El espejo de Azcona reflejó la deformidad esperpéntica, pero fue más allá, se sumergió en ella hasta encontrar su fondo oscuro. El espejo negro, como aquel de Gauguin que obsequiaron a Truman Capote; el que el pintor usaba para refrescar su visión, para renovar su sensibilidad a los colores, aquel que la calmaba pero también la perturbaba. El que a medida que el artista se miraba en él, modulaba sus oscuridades y expandía su paleta a colores nuevos, a puntos de vista extraños y renovados.

Rafael Azcona ennegreció la luna cóncava del espejo esperpéntico, supo extraer de sus zonas más profundas la suma de oscuridades de la España que conoció y darle el color vital de la risa, risa cruel pero risa al fin que le permitió recorrer toda la escala de lo humano desvelando la secreta piedad oculta en la carcajada feroz ¿Cómo no compadecer al pobre José Luis, el verdugo virgen de muerte arrastrado hasta el cadalso junto a su víctima, ambos asistidos por los capellanes? ¿Cómo no estremecerse y reír al mismo tiempo de la tragedia de aquel hombre ridículo y sin opciones, bueno como el pan, obligado a matar con la venia del poder para mantener su pisito, su familia, su magro status, negramente espejado en la sombra de su suegro (el gran Tony Isbert), verdugo jubilado, burócrata de la muerte que alguna vez debió haber sido también un hombre bueno?

Hoy, cuando los muros de toda Europa vuelven a levantarse procurando impedir el tráfico de ideas y colores, cuando los fantasmas de la pureza y la exclusión parecen proyectar otra vez sus sombras sobre el terreno, necesitaríamos más que nunca a Rafael Azcona. Hace apenas unos meses, cuando el maestro transitaba con discreción su agonía, oímos a un importante hombre público europeo adoctrinando sonriente a una troupe de presidentes latinoamericanos: "No olvidéis (la cita no es textual) que Europa es el continente donde nacieron las ideas de democracia, igualdad, libertad y fraternidad...y también el socialismo". Nosotros, desde estas humildes tierras en donde sólo fuimos capaces de inventar el bolígrafo, hubiéramos querido a un Rafael Azcona recordándole con algún giro de su humor inapelable que en aquellas tierras también nacieron el fascismo, el nazismo y el stalinismo.

#### V.-

Pero Rafael Azcona ha muerto. Entonces ¿Quién podrá defendernos? Seguramente su memoria, que blindará nuestro desencanto con el recuerdo de su humor, negro y



español, cruel y piadoso, esparcido a través de casi noventa películas en varios países, en dos continentes, tan recatado y tan gozador de la vida, tan amigo de sus amigos, tan caballero, tan español y tan universal.

Salve Rafael. Los que vamos a morir, de risa, te saludamos.

## **Bibliografía**

Azcona. *“Consejos a un nieto imbécil”*. Revista La codorniz.

Nickel Odeon. Revista trimestral de cine, núm. 3 (verano 1996), pp. 37-150.

Níkel Odeon. Revista trimestral de cine, núm. 3 (verano 1996), pp. 37-150.

Miguel de Cervantes Saavedra, *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Edición del IV Centenario, Real Academia Española.

## **Datos del autor**

Eduardo Rojas es abogado. Desde 2003 es profesor en la Escuela de Crítica de Cine *El Amante Escuela*. También se desempeñó como docente en el *Cine Club Municipal Hugo del Carril* (Córdoba) y, a partir de 2007, en la Escuela de Locución y Periodismo “ETER” de Buenos Aires. Ha sido curador del ciclo “La comedia italiana” en el Centro Cultural Ricardo Rojas, en el año 2005.

Ha aparecido en numerosas publicaciones y colaboraciones de crítica entre las que se destacan *La Vereda de Enfrente*, *Film*; *El Amante. Cine*; *Revista La Nación*; *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*; *Revista La mujer de mi vida*; el periódico *La Capital*, de Rosario; y, en este último año, en *Crítica de la Argentina*. Ha sido columnista invitado en el programa “El Amante TV”, de Canal Á.

En relación con su labor narrativa, resultó ganador del Tercer Certamen de Narrativa de la Revista *V de Vian*. Obtuvo una mención honorífica por el género Cuento en el Concurso del Fondo Nacional de las Artes de 1999, con la subsiguiente publicación en el libro *La hora del castigo y otros cuentos*. En 2008 publicó *Puma cebado y otros cuentos*.

Colaboró, a su vez, en los siguientes libros: *La toscana y el cine. La mirada argentina*; *Abbas Kiarostami, una poética de lo real*, *Leonardo Favio*; y *Bañici, 10 años*.

